

fiesto aún más claramente las insuficiencias de la «razón fría» y se plantean ineludibles exigencias comunitaristas, que ofrecen perspectivas a un uso adecuadamente abierto de la razón y señalan las insuficiencias de la primacía del *ego cogito*.

A esto se añade un análisis de la literatura «católica», cuyo sentido aquí puede ser el de una denuncia del uso insuficiente que, de hecho, se hace de la razón creyente en literatura, pero que parece menos coherente con el planteamiento del resto del libro, a no ser como un ejemplo aducido de la esterilidad de un pensamiento católico débil.

El último capítulo es todo un *enchi-ridion* de orientaciones para la tarea de utilizar bien la inteligencia, que es útil para principiantes y para quienes tienen que revisar con frecuencia la marcha de su oficio de vivir pensando y de pensar de modo que configure acertadamente la vida personal entera.

E. Parada

**Benito DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ**, *Teología espiritual*, Monte Casino, Zamora 1999, 334 pp., 14 x 21, ISBN 84-930-352-0-3.

El autor entiende por Teología espiritual «aquella parte de la Teología que reflexiona sobre la santidad como vocación cristiana y sobre los medios que hay que usar para alcanzarla» (p. 6). Y a lo largo de las páginas del libro se va desarrollando su contenido. De este modo se abordan algunos de los temas básicos de todo estudio de teología espiritual: llamada a ser santos en Cristo, la Trinidad, la Iglesia, espiritualidades específicas en la Iglesia (ministe-

rial, religiosa, laical, conyugal), la oración y las mediaciones, dirección espiritual, piedad eucarística, sacramento de la reconciliación y por último la valoración de las realidades mundanas («la mística de la tierra»).

Previamente, el capítulo I hace una presentación sumaria de los rasgos antropológicos que deben servir de fundamento a una teología espiritual renovada. Opta por los planteamientos personalistas (M. Buber, M. Velasco) en abierta oposición al dualismo (en el que engloba de manera un tanto precipitada, el platonismo, Aristóteles y Santo Tomás).

Otra cuestión propicia a la discusión es la postura de B. Domínguez en favor de la triple distinción de pecados (mortal, grave, venial) en contraste expreso con la doctrina de *Veritatis splendor* al respecto (p. 66), así como la opinión acerca del infierno, y la valoración de la praxis del sacramento de la penitencia (pp. 317-318).

Por lo demás, estamos ante una obra que puede encuadrarse en el dominio de la teología de la vida espiritual, en la que se aprecia justamente el interés de su autor por mostrar la unidad de la teología y su unión con la santidad de los creyentes.

J. F. Pozo

**Carlos DE FOUCAULD**, *Obras espirituales. Antología de textos*, Edición de las Fraternidades de Carlos de Foucauld, San Pablo, Madrid 1998, 281 pp., 10 x 15, ISBN 84-285-2040-2.

La colección 'Maestros' ofrece en su noveno volumen la presente antología de textos de Foucauld, precedida por